

LOS SELLOS POLEMICOS

El fallecido Adolfo Hitler constituye «la sombra negra» del correo de Alemania occidental. Ya se nos ha aparecido dos veces. La primera, obviamente, con ciertas sospechas de voluntariedad.

Sucedió con la serie ordinaria de 1964-65, llamada de los «edificios históricos», y exactamente en el valor de 50 pfennig pardo-amarillo, en el que quien mira al árbol, a la izquierda del dibujo, puede ver asomar sobre la rama de la parte superior derecha un rostro que recuerda el del alucinante dictador nazi. Los clamorosos titulares de los periódicos no disuadieron al correo federal de mantener en circulación el discutido sello. Tanto o más cuando alguien insinuó la duda de que, rostro por rostro, el presumiblemente inserto en el follaje del árbol podría recordar más la máscara benévola de Charlie Chaplin que la siniestra de Hitler. La segunda vez, en cambio, el correo de Alemania occidental no pudo negar el haber caído en un clamoroso infortunio, por el simple hecho de que el infortunio existía, documentado y documentable. Sucedió en los comienzos de 1969 con dos valores emitidos para recordar el quincuagésimo aniversario de la creación del servicio postal aéreo en Alemania. Pues bien, uno de los dos valores, exactamente el de 20 pfennig, aparecía ilustrado con el dibujo de un viejo avión, un JU-52, de hélice, que llevaba claramente visible el número de identificación: D-2201. Fue fácil para los alemanes de buena memoria reconocer en aquel aparato al mismo que el difunto dictador nazi había fletado en 1932, y usado frecuentemente, en el curso de la campaña electoral que le llevó y le hizo permanecer en el poder hasta los trágicos días del asedio de Berlín y a un suicidio todavía para tantos envuelto en el misterio. También esta vez la opinión pública pidió justificaciones y el ministerio competente le pasó la culpa a la Lufthansa, diciendo que la elección había sido cosa de la compañía nacional alemana. Interrogada a su vez la Lufthansa, se limitó a dejar sentado que se había decidido «someter la efigie del avión a correos, no porque se tratase de un aparato utilizado por Hitler, sino por ser el primer JU-52 construido por cuenta de la Lufthansa. Justificación históricamente inaceptable, pero políticamente, cuando menos, opinable. Pero lo



2

que, en cambio, no puede ser objeto de censura es la decisión del correo de Bonn, tanto la primera como la segunda vez, de no proceder al apresurado retiro de los dos valores incriminados y a su sustitución por otros sellos revisados y corregidos. Todo lo contrario, exactamente, a lo que hizo el correo italiano en la conocida (aunque por muchos aspectos oscura) vicisitud del llamado «Gronchi rosa».

Pero la del «Gronchi rosa» es otra historia que, por su carácter totalmente particular, merece cerrar, más que abrir, este capítulo que hemos llamado de los «sellos que dieron que hablar». ¿Por qué han dado que hablar? Porque fueron comentados, sobre todo, en la prensa, por motivos que tienen que ver muy poco con la filatelia y mucho con la crónica de cualquier tipo: escandalosa, rosa, política, etcétera.

Alemania, por lo demás, ocupa un puesto muy particular en la que podía ser una colección ideal de sellos «comentados». Y con toda la razón, porque es uno de los centros neurálgicos en los que todavía se enfrenta mucho más agriamente que en otros lugares, dos concepciones distintas del mundo. Y esta situación particular no puede dejar de reflejarse también en un terreno como el filatélico, que sólo a los ingenuos puede parecer lejano a las referencias políticas, pero que en realidad refleja estos aspectos tanto como los otros de la vida social, artística, humana, etc. La política es también el terreno más fértil para animar el capítulo de los sellos «co-

2. Hizo ruido el sello de 20 pfennig emitido en 1969 por el correo de la Alemania Federal para recordar el quincuagésimo aniversario de la institución del servicio postal aéreo alemán: sobre él se reproducía un «Junker 52» con hélice. El bocetista no fue informado, tomando el argumento de una fotografía de archivo, cuyo número de identificación que aparecía sobre el fuselaje del aparato —D. 2201— correspondía al avión usado por Adolfo Hitler. Un pequeño escándalo sin consecuencias porque el sello no fue retirado de la circulación.

mentados». Algunas veces con hábil premeditación, como sucedió, por ejemplo, en 1967 en Alemania oriental. Se emitió entonces una serie de tres valores conmemorativos de los campeonatos mundiales de biathlon, una disciplina deportiva de las nieves, que comprende, entre otras, una competición de tiro entre los participantes. Pues bien, en el sello de 20 pfennig se ve a dos esquiadores checos con el arma apuntada hacia un imaginario blanco. El blanco no resultó tan imaginario por obra de algunos burlones contestatarios de la Alemania oriental, que franquearon algunas cartas dirigidas a Occidente con el sello comentado a la izquierda y, a la derecha, con otro de los muchos valores de correo ordinario que llevan la efigie de Walter

Ulbricht, el líder de la República Democrática Alemana, de modo que, como hizo notar el periódico alemán occidental «Bild Zeitung», parecía que los dos tiradores apuntasen directamente el rostro del jefe del Estado de Pankow.

Un modo como cualquier otro de expresar una protesta política.

Otras veces sucede que es Pankow quien protesta contra emisiones conmemorativas de la República Federal. Por ejemplo, en marzo de 1969, cuando el correo de Alemania del Este emitió un comunicado haciendo presente que no entregarían ningún pliego postal franqueado con el sello especial emitido por la «otra» Alemania, con motivo de la elección del presidente de la República Federal, que tuvo lugar, como es sabido, el 5 de marzo de 1969, en el sector occidental de Berlín, entre las protestas de la Alemania comunista. (La agencia que propagó la noticia habló textualmente de «sello»; pero no se trataba de sellos, sino de un matasellos.) El correo de Pankow opinó que el matasellos, llevando «la provocativa» inscripción: «Elección del presidente federal», constituía una «grave violación de los principios fijados en 1957 en el Congreso Postal Mundial de Ottawa».

Cuáles eran estos principios, recordados polémicamente por el correo de Pankow, lo podemos aclarar haciendo referencia a otro episodio de «contestación» político-filatélica. Observemos el contraste que se verificó entre la Alemania occidental y Polonia con motivo del sello de 20 pfennig federal que el correo emitió en 1965 para recordar el vigésimo aniversario del éxodo de los prófugos de los territorios ex alemanes transferidos a la jurisdicción polaca. En esta circunstancia, el Gobierno de Varsovia lanzó un comunicado en el que textualmente se decía: «Los paquetes y las cartas procedentes de la Alemania Federal, franqueados con el sello 'provocativo' alemán, que lleva la inscripción '20 Jahre Vertreibung, 1945-1965' (20 años de expulsión, 1945-1965), no serán entregados a los destinatarios polacos.» Y el comunicado proseguía así: «Al emitir el sello en cuestión, la dirección del correo de Alemania Federal no se ha conformado a la disposición del XIV Congreso de la Unión Postal Universal, que compromete a las direcciones nacionales de correos a elegir para sus sellos sólo temas que puedan

contribuir a la mejora de la comprensión recíproca entre los pueblos, y al reforzamiento de los lazos de amistad internacional.»

Realmente existen pocas administraciones de correos que estén en condiciones de arrojar la primera piedra en lo que se refiere a ceñirse rigurosamente a lo pactado. Tampoco lo podría hacer el correo italiano, y no sólo por el sospechoso adelgazamiento de la realidad territorial del Perú en el comentadísimo sello de la serie gronchiana de 1961, sino por otra serie anterior, exactamente la que en 1954 saludó la llegada de la era televisiva a Italia. En aquel sello un dibujante no demasiado puesto al día incluyó en el área geopolítica italiana la tajada de esta nación que ya no le pertenece, por haber pasado a Yugoslavia. Frente a las protestas diplomáticas de la República Socialista, les fue fácil a los gobernantes italianos demostrar que el error no había sido cometido con intenciones polémicas, sino de buena fe, y los sellos continuaron circulando con regularidad. Exactamente lo contrario de lo que se hizo con el «Gronchi rosa», a pesar de este precedente que debía considerarse como pauta.

Pero, para atenernos a los hechos, tampoco el correo polaco puede presumir de «virginidad» para tirar la bíblica primera piedra. Porque en 1966 los correos de Varsovia, Praga y Pankow recibieron su buena protesta por parte de su colega de Madrid. La dirección general de los correos españoles tubo que denunciar en aquella circunstancia a la Unión Postal Universal, y a todas las administraciones de correos adheridas, que, basándose en las normas establecidas por la Convención Postal Universal, que prohíben el envío por medio de correos de material que pueda causar desórdenes o constituir un atentado a la seguridad del Estado, todas las cartas franqueadas con sellos emitidos por los correos de Checoslovaquia, Polonia y Alemania oriental, con motivo de la celebración del XXX aniversario de la guerra civil española y del envío de las brigadas internacionales, serían devueltas al remitente. Los sellos «rechazados» estaban ilustrados, respectivamente, con un detalle del célebre cuadro *Guernica*, de Pablo Picasso, con un soldado de la brigada internacional polaca, Yeroslaw Dabrowski,

y con las efigies de sus dirigentes comunistas alemanes que participaron en el conflicto civil español.

En cambio, en Boon se produjo marea interna entre los tres partidos que constituían la gran coalición dentro del Gobierno, o sea, los demócratacristianos, los socialdemócratas y los socialcristianos, cuando se puso sobre el tapete la oportunidad de dedicar un sello a Carlos Marx en el 150 aniversario de su nacimiento, es decir, en mayo de 1968. La primera propuesta partió de una personalidad del partido socialdemócrata, Alfred Nau, que la justificó observando que, después de todo, «Marx fue uno de los más importantes ciudadanos alemanes». El ministro de correos de la época, el demócratacristiano Dollinger, no pareció, al decir de muchos, entusiasmado con la idea, porque si Marx era indiscutiblemente alemán, había sido también indiscutiblemente... marxista. Pero no se atrevió a rechazar un «avance» sugerido por el partido compañero de gobierno, y el sello fue emitido. Con la consecuencia de hacer decir a un exponente del tercer partido en causa, o sea, al socialcristiano Frank Xavier Unertl, que además formaba parte del consejo de administración del correo federal, que «la gran coalición se advierte ya también en el campo filatélico. Pero a mí se me va a secar la lengua cada vez que tenga que humedecer un sello con la efigie de un *perfil de izquierda*».

No son sólo los sellos los que dan origen a concretas tomas de posición política e incluso a polémicas, sino a veces también los matasellos. El más significativo de los más recientes fue aquel, tantas veces citado por la prensa occidental, que se utilizó algunos días en determinadas ciudades checoslovacas durante la invasión, en 1968, de las tropas del Pacto de Varsovia. El matasello lleva la impresión de una hoja en la que se destacan los nombres de los protagonistas del llamado «nuevo curso», o sea Svoboda, Dubcek, Cernik, Smrkovsky, y como inscripción, «Jsme s vámi», literalmente: «Estamos con vosotros». Un modo muy particular y eficaz de expresar la solidaridad del pueblo con sus dirigentes. En tema de matasellos caídos en desgracia podemos, en cambio, recordar el anticomunista puesto en circulación por el régimen de los coroneles en Grecia,



1. La «Virgen con Niño y ángeles» que figuró en el sello emitido por los Estados Unidos para la Navidad de 1966 suscitó las protestas contra los católicos. El rabino Arthur Selyved declaró que «en ningún sello de los USA deberían reproducirse imágenes o símbolos de una específica confesión religiosa».

2. Otro sello que dio que hablar de los Estados Unidos: causó el disgusto de los latinos de América porque con él se quitaba a Cristóbal Colón la primacía del descubrimiento del Nuevo Mundo, negándola con la conmemoración del navegante noruego Leif Erikson, que, según algunos historiadores, puso por primera vez pie en tierra americana.



2

después del golpe de Estado militar. En aquella ocasión surgió una explícita protesta del Ministerio de Correos polaco, que, con una notificación a la Unión Postal Universal, declaró que rechazarían todos los pliegos «que llevasen inscripciones de propaganda anticomunista», devolviéndolos con la anotación: «No admitido-Propaganda subversiva».

Por seguir en el Partenón, podemos recordar igualmente la particular función propagandística reconocida a una serie de tres sellos, emitida también para pasar a la posteridad, con fecha de 21 de abril, su «revolución». Cuando el joven rey Constantino intentó derrocar el régimen militar, los coroneles en el poder se dieron prisa en disponer que la televisión abriese sus

programas no con una imagen del rey, sino con la reproducción de uno de los tres sellos conmemorativos de su golpe de mano.

A veces, el sello puede constituir una especie de «boomerang» para quien lo emite. Es el caso del valor puesto en circulación en 1967 por el correo de la RAU, en el que se ve al presidente Nasser alzarse sonriente sobre Israel en llamas. Pocas semanas después estallaba «la guerra de junio», que debía concluir, como es sabido, con una rapidísima victoria de las fuerzas de Tel Aviv. Por su parte, el correo israelí se apresuró a celebrar filatélicamente el acontecimiento, emitiendo en 1967 una serie de tres sellos, uno de los cuales reproducía el célebre «muro de las

lamentaciones» de Jerusalén. Pues bien, el Ministerio de Comunicaciones de Jordania no se hizo de rogar ni un ápice y entregó inmediatamente su protesta a la ya tantas veces citada Unión Postal Universal, sosteniendo que los tres sellos, por hacer referencia a territorios que pertenecían a Jordania y que estaban ocupados militarmente por Israel, se colocaban explícitamente contra las normas de la misma UPU.

Siguen las protestas, esta vez por parte de los pilotos de la RAF. Las provocó la bella serie inglesa, emitida en 1965 para recordar el XXV aniversario de la batalla de Inglaterra, porque en uno de sus ocho valores aparece en primerísimo plano, sobre el timón de un «Messerschmitt 109», la cruz gamada nazi. Con típico «humour» británico, pero también con notable resentimiento, un popularísimo héroe de la batalla de Inglaterra, el piloto Douglas Bader, exclamó: «¿Esvásticas en sellos ingleses? ¡Absurdo! Aquí no pueden existir esvásticas a menos que sean reducidas a pedazos por la descarga de una ametralladora.»

Bastante más diplomáticamente tuvieron que acusar el golpe, aunque no dejaron de subrayar la falta de «fair play» del general, los adversarios de De Gaulle en la campaña presidencial de 1965, cuando el Jefe del Estado, con notable premura, se apresuró a anunciar también con los sellos los «magníficos éxitos y progresos» del pueblo francés bajo su iluminada guía.

Nos referimos a los dos sellos emitidos en tríptico, con una viñeta en el centro, para que fuese recordado el éxito del lanzamiento del primer satélite francés como un triunfo de su régimen.

Por lo demás, el que el sello sea un óptimo vehículo de propaganda no es nuevo. Por ejemplo, Vietnam del Norte ha aplicado esta regla comentando puntualmente, con un sello especial, el aseverado abatimiento del quinientos, mil, mil quinientos (... y así sucesivamente hasta el final de la guerra) aparatos americanos. Lo recuerda, entre otros, Harrison Salisbury, en su célebre libro «Informe de Hanoi» destacando, sin embargo, que las cifras sostenidas por el Gobierno comunista fueron negadas por las autoridades americanas.

No un solo sello, ni una determinada serie, sino todos los sellos de la China nacionalista quisieron, en cambio, «negar a

la China continental». En una carta enviada a una conocida revista filatélica alemana, la compañía encargada de la distribución de las novedades de la China de Mao pidió en términos perentorios que la publicación omitiese cualquier referencia a la producción filatélica de Formosa, con la amenaza, en caso contrario, de no proceder al envío de comunicaciones relativas a las nuevas emisiones. «Habéis llegado —se leía en la carta, que se remonta a diciembre de 1967— al punto de llamar Estado a la banda de gángsters de Chiang Kai-chek. Lo que demuestra que participáis abiertamente en la gran conspiración que tiene en su centro el complot de las *dos Chinas* organizada por los Estados Unidos... Nuestro gran jefe Mao Tse-tung ha dicho: *«Hay quien alza un mazo sólo para dejarlo caer sobre sus propios pies.»*

Viene después la cuestión de las series emitidas por algunos países del este europeo para celebrar conjuntamente la conquista del espacio, tanto por parte americana como soviética. Recordamos, por ejemplo, la de Rumania, dedicada, entre otros, a los cosmonautas estadounidenses Glenn, Schirra, Carpenter y Cooper. Parece que éstas no encontraron el beneplácito de las autoridades del Kremlin, tanto que si creemos lo publicado por un semanario político, en diciembre de 1966, se llegó a una fórmula de compromiso: que los sellos incriminados no tendrían curso en Rumania para la correspondencia interna, sino sólo para la destinada a Occidente.

Un acontecimiento particularmente desafortunado en sus reflejos filatélicos fue el del milenario de la evangelización de Polonia. Dos fueron los sellos discutidos: el americano y el valor de 50 liras del Vaticano, ambos aparecidos en 1966. El primero, porque, según sostuvo el gobierno de Varsovia, el águila polaca reproducida en el sello «no era la comunista, sino la de la primera guerra». El segundo, porque por una complicada cuestión dinástico-matrimonial, encubierta en el sello, suscitó las más vivas protestas de los católicos lituanos en el exilio.

También la religión se mete algunas veces por medio para convertir un sello en muy comentado. Así sucedió, por ejemplo, en los Estados Unidos con el valor emitido para la Navidad de 1966 y que reproduce la Virgen con el Niño y los ángeles de

Hans Memling. Pero el sello no agradó a los representantes de las confesiones religiosas no católicas; en particular, al rabino Arthur Selyveld, presidente del Congreso hebraico americano, que protestó en la Post Office Department, acusándolo de infracción a la costumbre según la cual «en ningún sello de los Estados Unidos deben reproducirse imágenes o símbolos de una específica confesión religiosa».

Otras veces es el nacionalismo el que suscita la protesta, como en el caso de la Italian Historical Society of America, que a finales de 1968 intentó en vano hacer desistir al correo americano del propósito de emitir un sello conmemorativo de Leif Erikson, navegante noruego al que algunos historiadores atribuyen el mérito de haber descubierto América antes que Cristóbal Colón.

Dio mucho que hablar, y con justo motivo, porque hace referencia a un personaje que es constantemente centro de la atención de las máquinas rotativas, el sello que en 1967 el correo de Pakistán dedicó al Sha de Persia y a la emperatriz Farah Diba, con motivo de su fastuosa coronación. Según muchos observadores, el dibujante había incurrido en un clamoroso error, porque había colocado al lado de Reza Pablevi no a su legítima consorte Farah Diba, sino a su ex consorte repudiada, la también comentadísima Soraya. La noticia del presunto error fue recogida, naturalmente, por muchos periódicos del mundo, incluidos los italianos, y a uno de éstos un funcionario de la embajada pakistaní en Roma entregó un mentís, en el que se hacía presente que la «figura estampada en el sello pakistaní es la reproducción exacta de una fotografía auténtica obtenida por fuentes gubernativas iraníes, y que, por lo tanto, no se había incurrido en ningún error». Sin embargo, la reproducción se puede prestar al equívoco.

Otra reina ha sido objeto de un sello que ha dado mucho que hablar. Nos referimos a Fabiola de Bélgica. El 29 de abril de 1968 el correo belga emitió una serie de sellos en favor de la Cruz Roja. Uno de los dos valores reproduce la imagen de la reina, que estrecha afectuosamente a un niño. Pues bien, hubo quien consideró que era poco delicado, e incluso inoportuno, un sello que recordaba a todos el mayor drama de la reina, sus muchas veces fallida maternidad.

El deporte ocupa, naturalmente, un puesto de primer plano en la lista que hace referencia una selección de sellos que dieron que hablar por muy diversos motivos. Y esto se debe, sobre todo, a cuando algunos pequeños Estados, en particular los de la llamada Costa de los Piratas, no contentos con tener tanto «oro negro» en casa, han querido encontrar en la filatelia otra mina. Entre los muchos sellos dedicados a este o aquel as del pedal, a este o aquel campeón del ring, queremos recordar en particular al que el correo de Sharjah, justamente uno de esos Estados, dedicó a finales de 1968 al legendario Jesse Owens, el atleta negro triunfador de la Olimpiada de Berlín. La imagen fue rechazada por los deportistas, y un mentís del consultor filatélico del Estado árabe tropezó contra un muro unánime de contramantis por parte de los mayores especialistas de atletismo del mundo, que excluyeron de la manera más absoluta que se tratase de Owens.

Queremos cerrar esta reseña parcial e indicativa de los sellos que han dado más que hablar por motivos extrafilatélicos que por motivos filatélicos, con un episodio divertido: el que se refiere a un papagayo de la Guayana, que en la intención de las autoridades de aquel país debería constituir la principal atracción, por su suelta verbosidad, del pabellón nacional preparado para la Exposición de Montreal. «Millie», así se llamaba el policromo papagayo, había sido perfectamente instruido sobre las palabras de bienvenida que tendría que dispensar a todos los visitantes. Pero el papagayo permaneció en el pabellón mientras una brigada de obreros trabajaba en su preparación. Y el día de la inauguración, el demasiado aplicado pájaro no se dirigió a los visitantes con las gentiles palabras que le habían enseñado en su patria, sino con una serie de inenarrables palabrotas que había aprendido de los obreros. A los representantes de la Guayana no les quedó otra cosa que hacer que empaquetar al soez papagayo y mandarlo para casa. Donde para consolarlo el correo decidió tomarlo como argumento para dos sellos conmemorativos de la Navidad de 1967, que después fueron restampados en colores distintos por el éxito de curiosidad que suscitó la primera y singular emisión.

Y ahora, como se acostumbra a hacer en

las películas más al día, un «flashback», o sea, un paso hacia atrás para hablarles, como prometimos, de la historia amarilla el llamado «Gronchi rosa». Una breve introducción. El 3 de abril de 1961 se emitió una serie de tres valores en recuerdo del viaje que, el por entonces presidente de la República italiana, Giovanni Gronchi, tuvo que efectuar a tres países de la América meridional, exactamente Perú, Argentina y Uruguay. Pongan atención a la fecha destinada a tener, en el desarrollo de la discutida vicisitud, un significado muy particular: el 3 de abril de 1961 fue lunes de Pascua, día tradicionalmente consagrado a las excursiones al campo, día en suma en que muy pocos filatelistas acudirían puntualmente a la cita con las ventanillas. Y recuerden también que los sellos, puestos a la venta aquel día tan poco adecuado, estaban destinados a tener efectivo valor postal el próximo día 6 de abril, o sea, cuando tendría lugar la partida del jefe del Estado para su visita a Sudamérica.

No faltó una justificación filatélica a la anticipada venta de los tres valores. Se trataba de dar oportunidad a los coleccionistas de franquear con tiempo los sobres, de modo que pudieran dirigirse a Roma y volar en el mismo avión presidencial enriquecido con los matasellos especiales preparados al efecto. La elección de la fecha —repetimos que el lunes de Pascua— no por esto parece menos discutible, ya que, anticipación por anticipación, tanto daba entonces decidirse por un día más cómodo para el coleccionista, como el jueves, el viernes o incluso el sábado precedentes.

Veamos lo que sucedió después. La mañana del 4, y no la del mismo 3, como se sostuvo en su momento, el valor dedicado al Perú fue perentoriamente retirado de la circulación, basándose en una disposición llegada poco antes de la medianoche anterior a todas las oficinas provinciales de correos. (Sin embargo, muchas ventanillas para filatélicos ya habían cerrado precipitadamente la mañana del 3, poco después del comienzo de la venta de la serie.) Resultó que al delinear sobre el mapa los contornos del Estado que estaba a punto de albergar a Gronchi, el dibujante cometió un marcado error, sustrayendo al Perú una porción de territorio amazónico, objeto además de una vieja controversia con el Ecuador. Con inusitada celeridad, el día



1. Las dos series dedicadas por la Guayana al papagayo que hizo enrojecer a los visitantes de la Exposición de Montreal. Se llamaba «Millie» y debía dirigir a los visitantes palabras de bienvenida en el pabellón de la Guayana. Pero durante los trabajos de instalación, al escuchar las conversaciones de un grupo de obreros, el papagayo aprendió también algunas frases inconvenientes y, después de las primeras demostraciones, se le tuvo que cerrar el pico con urgencia.

2. La serie de Bélgica Pro Cruz Roja, del 29 de abril de 1968, fue bastante criticada, porque en uno de los sellos aparecía la Reina Fabiola en afectuosa actitud con un niño en brazos. Se consideró una indelicadeza, dada la fallida maternidad de la soberana.



6, en algunas ciudades, y el día 7 en otras, el correo estuvo en condiciones de poner en circulación un nuevo valor dedicado al Perú, esta vez sin errores y con el color cambiado: el lila o rosa originarios (cuestión de matices) se convirtió en gris.

Se desencadenaron en aquel momento todas las posibles averiguaciones y preguntas relacionadas con el origen del procedimiento de retirada y con la celeridad en la preparación del sello sustitutivo. Fue necesario esperar no menos de cinco años, o sea, una respuesta a una interrogación parlamentaria, para saber oficialmente (hasta aquel momento todas habían sido habladas) que los sellos fueron retirados como consecuencia de un preciso requerimiento de la embajada del Perú, que aun recono-

ciendo que el sello representaba «un diseño aproximado», se preocupaba por «evitar cualquier interpretación errónea» a causa del territorio objeto de disputa por parte ecuatoriana. Y fue necesario esperar a la misma ocasión para saber que «la solicitada sustitución del sello equivocado se hizo posible gracias al Instituto Poligráfico del Estado, que, advertido la tarde del 3 de abril, consiguió en treinta horas de trabajo entregar los dos millones de ejemplares del nuevo sello la noche del día 5». Y en esta misma circunstancia, el ministerio se decidió a responder a todas las preguntas que habían quedado sin contestar, durante cinco años, en relación con el número de ejemplares vendidos.

La cifra oficial fue de 79.625 piezas.